Lunes, 5 de febrero de 2024 **Santa Águeda**

"Es el amor de Dios el que te capacita para amar"

1Re 8,1-7. 9-13 En el Arca estaban las dos tablas de la Alianza.
Sal 131,6-10 ¡Vayamos a la morada de Dios!
Mc 6,53-56 Le pedían tocar la orla de su manto y se curaban.

Dios ha hecho con cada uno de nosotros una alianza de vida y de amor. Ha puesto en nuestros corazones los pilares que nos hacen caminar en la verdad, en la justicia y en el amor. Maestro, **¿cuál es el mandamiento mayor de la Ley? Él le dijo: Amarás al Señor tu Dios, con todo tu corazón; y el segundo, amarás a tu prójimo como a ti mismo** (Mt 22,36-38). No existe otra respuesta para que el hombre consiga vivir en paz, para que sea plenamente feliz. No hay otra manera de que exista armonía entre los hombres, si no somos capaces de dejar que el amor de Dios nos habite y nos ayude a amarnos como somos amados.

Todo el empeño de Dios con nuestras vidas es que seamos capaces de descubrir que estamos habitados por su amor. Que Dios quiere vivir con nosotros, en nosotros, haciendo a través de nuestras pobres vidas milagros de amor que curen y sanen las heridas tan profundas que padece nuestro mundo.

Es el amor el que sana, el que nos reconstruye, el que nos hace sentirnos hermanos unos con otros. Es el amor de Dios en nosotros el que restaura todas las heridas que la vida va dejando en cada uno de nosotros. Es el amor de Dios el que quiere habitar en nuestros corazones, para que cada cual pueda ser respuesta de amor, de misericordia, de ternura, de perdón, con los demás.

Cada uno de nosotros somos ese Arca de la Alianza que lleva en su seno el amor de Dios. En un mundo de guerras, de divisiones, de odios y muerte, Dios quiere que colaboremos con Él, llevando en nuestros corazones el amor que el mundo necesita. Seamos sus mensajeros, seamos instrumentos de su Amor.

Sábado, 10 de febrero de 2024

"¿Cuántos panes tienes? Ofrécelos y Dios te los multiplicará.

1Re 12,26-32; 13,33-34 Obraron el mal y se perdieron.
Sal 105,6-22 Olvidaban a Dios que les salvaba.
Mc 8,1-10 Tomó los panes, los partió, comieron y se saciaron.

Nos cuesta comprender, Señor, que lo que damos vuelve a nosotros. Si damos amor, recibiremos amor, si damos odio, recibiremos odio. Jeroboán, se apartó de tu amor, pensó solamente en su propio interés y llevó a su pueblo a la perdición.

Todos, en mayor o menor medida, somos responsables de la sociedad que tenemos, porque a todos se nos ha dado la gracia, el don de ser hijos de Dios y, sin embargo, preferimos seguir otros dioses a escuchar lo que Dios tiene preparado para nuestra vida.

Buscamos asegurar nuestra existencia en personas, cosas, riquezas, que son efímeras y nos olvidamos de poner nuestras vidas en el Dios que todo lo puede, que nos cuida y nos ama con ternura, que siente compasión de nosotros, cuando nos ve perdidos; y viene a nuestro encuentro para rescatarnos y liberarnos.

Jesús supo comprender que, poniendo su vida en las manos del Padre, ni la misma muerte tendría dominio sobre Él: **Mira al cielo y cuenta las estrellas, si puedes contarlas, así será tu descendencia (Gn. 15,5).** Y es que, a Dios, no le gana nadie en generosidad. Sólo nos pide ese poco que tenemos, ese poco que sabemos, ese poco que podemos hacer, para multiplicarlo y hacerlo abundante, ¡tan abundante!, que muchos puedan comer y saciarse de ello.

Abramos los ojos, escuchemos con mayor atención la palabra que Dios nos dirige cada día, para que no nos confundan, para que no nos manipulen, para que podamos vivir y actuar con la libertad que nos da el sabernos hijos de Dios. Jesús nos invita hoy a que, como Él, nos pongamos al entero servicio de los que tienen hambre y sed de Dios.

Miércoles, 7 de febrero de 2024

"¡Déjate amar!, porque el amor que recibes te hará libre"

1Re 10,1-10 Bendito tu Dios que se ha complacido en ti.
Sal 36,5-40 Pon tu suerte en Dios, que Él obrará.
Mc 7,14-23 De dentro del corazón salen las obras malas.

¡Qué bueno!, poder ir descubriendo, por medio de la Palabra, el gran amor que Dios nos tiene; que se hace hombre limitado como nosotros, para marcarnos claramente el camino de lo eterno, del gozo, de la felicidad y de la alegría. Sí, Dios se complace en cada uno de nosotros.

A pesar de nuestras pobrezas y pecados, Dios nos ama y desea poder obrar a través de nuestras vidas, llevar la esperanza a todos cuantos viven en la desesperación.

¿En quién confiamos los hombres?, ¿por qué, si tenemos a Dios que está loco de amor por nosotros, nos desviamos de sus caminos, para abrazarnos a amoríos que nos secan y nos dejan vacíos? **Pon tu suerte en Dios, confía en Él, que Él obrará…** Sí, que allí donde tú no llegas, llega su Amor; allí donde tú no puedes, Él lo hará posible.

¡Alégrate, pues!, porque no estás solo, Dios, tu Dios, camina contigo, está contigo… Mira y observa con cuánto amor te mima, te rodea, te trata… y déjate amar, deja que su amor en ti te renueve, te construya, y puedas ser su bendición en medio de un mundo tan corrompido, tal falto de esperanza.

Si no te dejas amar, el amor no brotará de tu corazón. Si no te dejas amar, ni conoces a quien te ama tanto; de ti, sólo saldrá la queja, el odio, la violencia, el mal.

Somos nosotros los que elegimos a nuestro compañero de camino: El mundo con sus concupiscencias, con su maldad, con su falta de amor; o a Dios, que nos ama incondicionalmente, a pesar de nuestras debilidades y pecados. **Porque Dios ha enviado a su Hijo al mundo, para que el mundo se salve por Él (Jn 3,17).**

Jueves, 8 de febrero de 2024

"¡Déjate amar!, para que la Palabra de Dios, ilumine tu camino"

1Re 11,4-13 Su corazón no fue por entero de Dios.
Sal 105,3-40 Dichosos los que obran con justicia.
Mc 7,24-30 Por tu fe, el demonio ha salido de tu hija.

Hoy, las lecturas nos muestran dos maneras de vivir: La del Rey Salomón, que, siendo dócil, fiel y obediente al Señor, lo tenía todo; en su vejez, se dejó influenciar por el mal y se apartó de su Dios; y la de la mujer pagana, que, ante la angustia de ver a su hija poseída, se arrodilla ante el Señor y le suplica que la salve.

Nuestra vida algunas veces se encuentra entre estas dos opciones. Somos cristianos y decimos que escuchamos y obedecemos a Dios, pero, sin darnos cuenta el mal se apodera de nosotros y nos apartamos de Dios. **Si el justo se aparta de su justicia para cometer la iniquidad y en ella muere, muere por la iniquidad que ha cometido. Y si el malvado se aparta del mal que ha cometido, conservará su vida (Ez 18,26-27).**

La fe, el Amor de Dios, el poder escuchar su Palabra, se nos da en depósito, para que lo cuidemos, lo hagamos crecer y no nos apartemos nunca de ellos.

Nadie puede decir: Yo ya estoy salvado, porque soy cristiano; ni nadie puede decir: Yo estoy condenado, si en su corazón practica el amor y la justicia. El amor, la justicia, la fe, no son patrimonio de nadie. Se piden, se acogen, se disfrutan y se cuidan como a la niña de nuestros ojos.

Vivimos en camino, en un proceso constante de acercarnos a Dios o desviarnos de sus deseos. Somos nosotros los que libremente elegimos: Vivir con Dios, dejarnos amar y amándolo y escuchándolo; o, por el contrario, dejándonos arrastrar por los ídolos que nos ofrece el mundo.

Nadie nos puede imponer o quitar el vivir en fidelidad nuestra fe. Pidámosle al Señor que nos aumente la fe, que nos ayude a vencer nuestra desidia.

Viernes, 9 de febrero de 2024

"La sencillez de Dios vuelve sencillo el corazón que habita"

1Re 11,29-32; 12,19 El profeta Ajías, lo encontró en el camino.
Sal 80,10-15 Mi pueblo no escuchó y yo les abandoné.
Mc 7,31-37 Hace oír a los sordos y hablar a los mudos.

Todo reino dividido contra sí mismo queda desolado (Mt 12,25). El gran deseo de Dios es que todos seamos uno, como Jesús en el Padre y el Padre en Jesús (Jn 17,21): Un solo Espíritu, un solo corazón, una sola fe.

Todos los males que nos acaecen nos vienen por la división entre nosotros, por pensar que nosotros somos los mejores y despreciar al distinto. Dios nos quiere unidos, unidos sobre todo en el amor, en el respeto, en la comprensión de los demás. Dios nos acepta a todos, pues nos ha creado y nos ama, porque todos hemos salido de Él, y todos retornaremos a Él.

Pero el gran problema del hombre es que se ha olvidado de escuchar lo que Dios tiene que decir a nuestras vidas. Nos pensamos autosuficientes, nos creemos el ombligo del mundo y no somos conscientes de que nuestras decisiones afectan, ¡y de qué manera!, a todos los que nos rodean.

El bien y el mal, siempre se hallan a nuestro lado. Elegir bien, es vital para nuestra vida y la vida del propio mundo. **Elige la vida, para que vivas tú y tu descendencia, amando a Dios, escuchando su voz, viviendo unido a Él (Dt 30,19-20).**

Estamos llamados al diálogo con Dios, al diálogo entre nosotros, porque sólo quien dialoga llega a entendimientos, edifica y construye puentes que nos acerquen. Jesús, hablaba con el Padre, fundamentó su vida en la escucha de lo que el Padre quería para Él; fue fiel y obediente hasta la muerte y Dios le exaltó. Pero a todos aquellos que son instrumentos de división, que no quieren escuchar la voz de Dios, serán abandonados a sus propios designios.

Martes, 6 de febrero de 2024

"¡Qué tu amor habite en nosotros para que seamos tu morada!"

1Re 8,22-23.27-30 Escucha Señor nuestra oración y perdónanos.
Sal 83,3-5.10-11 Mi alma anhela vivir en tu casa.
Mc 7,1-13 Violáis el mandamiento de Dios por vuestro interés.

Vivimos, Señor, tan aferrados a normas y tradiciones que se nos escapa lo que es fundamental: Acoger el mandamiento tuyo del amor, vivir con el corazón abierto a tu Palabra, escucharte y rogarte incesantemente por el mundo y por nosotros mismos, que tan necesitados estamos de tu amor y tu perdón.

Vivimos anhelando una vida de confort, de seguridades, de placeres y nos alejamos de lo que es fundamental para nuestras vidas, que es vivir contigo, escucharte a ti, dejarte que habites en nuestros corazones y seas tú el que guíe nuestros pasos.

¡Cuánta hipocresía tenemos!, decimos: Somos cristianos, pero rechazamos tu palabra; cambiamos tu gloria, por nuestros propios intereses. Manipulamos tus palabras para dar razón a nuestra sin razón. No somos capaces de mirar al hombre y al mundo con la ternura y misericordia con que Tú nos miras.

¡Cuántas insensateces decimos y hacemos en tu nombre! Gracias, Señor: ¡cuánta paciencia tienes con nosotros!

Si te escucháramos, Señor, si prestáramos más atención a tus palabras, si supiéramos vivir desnudos ante Ti, esperando día y noche que Tú nos dieras el alimento. Pero nos decimos en nuestra insensatez: Yo tengo razón, mi manera de ver la vida, está avalada por Dios.

¡Insensatos!, si no te escuchamos, si no dejamos que tu Palabra habite en nosotros, si no la paladeamos, si no la hacemos vida en nuestras vidas, ¿de qué nos vanagloriamos?, ¿qué estamos transmitiendo a los demás? Nos dices: **Mi mandamiento es el Amor.** ¿Me dejas amarte?, si es así Dios está en ti y tú en Dios.

Domingo, 11 de febrero de 2024 **VI del Tiempo Ordinario**

"¡Si quieres… Claro que quiero… Queda limpio!"

Lev 13,1-2. 44-46 El afectado por la lepra, es impuro.

Sal 31,1-11 Reconocí mi pecado y me absolviste.

1Cor 10,31-11,1 Cuanto hagáis, hacedlo para gloria de Dios.

Mc 1,40-45 Si quieres puedes curarme: ¡Quiero!

La Palabra, hoy nos muestra dos actitudes. La del leproso, que reconoce su lepra y se arrodilla implorando que Jesús le limpie: **Si quieres puedes limpiarme.** Y la actitud de Jesús, que compadecido le dice: **Quiero, queda limpio.** Es cierto que Dios lo puede todo, pero no menos cierto es que, para que Dios actúe necesita de nuestro permiso; que, haciendo uso de nuestra libertad, le roguemos que nos cure.

Esta actitud es vital. Si no reconocemos nuestros pecados, que son la lepra que nos afecta, ¡cómo vamos a vamos a pedir perdón! Necesitamos revestirnos de humildad, reconocer que no todo lo que hacemos es bueno y grato a los ojos de Dios, y que, este proceder nuestro, nos va manchando el corazón, nos va haciendo impuros, nos va lastrando la vida.

El hijo pródigo, arrepentido, se dijo: Me levantaré, iré a mi Padre y le diré: Padre, pequé contra el cielo y contra Ti, no merezco ser llamado hijo. Y el Padre, le abrazó y le beso efusivamente.

Reconocer nuestro pecado nos hace aptos para el perdón, y el perdón conlleva recibir toda la ternura y el amor del Padre. ¡Corramos pues a su encuentro!, sabiendo de antemano que somos perdonados, que somos devueltos de nuevo al calor de su hogar.

¡Qué pena!, que muchas personas no hayan descubierto la misericordia de Dios. Que vivan lejos de su amor, incapaces de acudir a sus brazos, de sentir su ternura y su perdón. Un perdón, que restituye la dignidad de hijos, que nos limpia y nos ayuda a ser también misericordiosos con los demás, a no juzgarles, porque pecadores somos todos, cada uno de nosotros.

Pautas de oración

SI QUIERES, PUEDES LIMPIARME



QUIERO, QUEDA LIMPIO

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES